

Jiménez ofrece diálogo en un discurso marcado por la Política Social

Cambio de gobierno/ la ministra de Sanidad y Política Social olvida en su toma de posesión el Pacto por la Sanidad y las políticas de recursos humanos demandadas por el sector

El sector ha acogido de buen grado la ampliación de competencias de Sanidad, que incorpora las políticas sociales tras la reforma del Gobierno de Zapatero. Sin embargo, son muchos los asuntos que Soria ha dejado pendientes y que debe retomar Trinidad Jiménez, entre los que destaca el Pacto por la Sanidad, su proyecto estrella.



L.B./M.R./J.G. | MADRID

Fecha de publicación: Martes, 7 de Abril de 2009

L.B./M.R./J.G.

Madrid

La ministra de Sanidad y Política Social, Trinidad Jiménez, durante su toma de posesión acompañada por la vicepresidenta Fernández de la Vega, el ex ministro B. Soria y la secretaria de Estado, Amparo Valcarce.

Más política social para mejorar la coyuntura económica y menos sanidad y políticas de personal en el discurso de toma de posesión de Trinidad Jiménez, hasta ahora secretaria de Estado para Iberoamérica, al frente del recién creado Ministerio de Sanidad y Política Social. Para Jiménez, el gran reto de gobierno es mejorar las políticas sociales. "Ninguna coyuntura económica mermará los derechos de los más

necesitados", dijo, y aseguró que no cejará en el empeño de llevar adelante la Ley de Dependencia en un "momento económico complicado". Ahora bien, la nueva ministra olvidó citar tanto el Pacto por la Sanidad, proyecto estrella de Soria, como las políticas de recursos humanos que tanto preocupan a las organizaciones profesionales.

Jiménez llega para ofrecer diálogo a administraciones y organizaciones de pacientes y profesionales, y trabajar para lograr el equilibrio entre la revolución tecnológica de las distintas disciplinas médicas y el compromiso de llegar a aquellos que más lo necesitan. "La mayor esperanza de vida nos demanda políticas públicas más activas para procurar servicios médicos y asistenciales adecuados al bienestar tanto de mayores como de niños enfermos y discapacitados", señaló.

Para el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que Sanidad aglutine también Política Social es necesario debido a las interrelaciones entre ambos campos y la necesaria coordinación y diálogo con las comunidades autónomas. "Trinidad Jiménez tiene capacidad política y sensibilidad social para ello", matizó Rodríguez Zapatero.

La noticia ha sido recibida con sorpresa e incertidumbre por parte del sector sanitario. Así, para Patricio Martínez, secretario general del sindicato médico CESM, la legislatura de Soria ha sido "muy corta" y ha dejado asignaturas pendientes "suspendidas". Una de las más reclamadas, tanto por el sindicato como por el Foro de la Profesión Médica, es el registro de profesionales, en el aire a día de hoy. También queda pendiente el asunto estrella del ex ministro, el Pacto por la Sanidad, que desde CESM y el Foro consideraban "necesario, imprescindible y urgente" pero también "despolitizado", una condición que, en su opinión, tampoco se ha cumplido.

Para Martínez, Soria era un hombre con un perfil político "bajo", que se vio despojado de su campo, la investigación. "El presidente ha escogido ahora un perfil político fuerte y de una sensibilidad social mayor pero también debe ser consciente de que tener dos ramas fuertes como Sanidad y Asuntos Sociales requieren de una financiación adecuada, sobre todo para desarrollar la Ley de Dependencia", añade.

Mientras, desde CC.OO. hay preocupación por "el parón" que puede suponer el cambio de titular tras las expectativas que había generado Soria en los últimos días para abordar "los eternos problemas del SNS" después "de años de inmovilismo de este ministerio". De este modo, quedan pendientes compromisos como las medidas sobre la oferta y necesidad de especialistas médicos, la dinamización del Foro Marco para el Diálogo Social o la creación de la especialidad de Medicina de Urgencias y Emergencias y, especialmente, el Pacto por la Sanidad.

Desde UGT, sin embargo, se apuesta por que la nueva ministra se concentre en el diálogo social, en desarrollar el Estatuto Básico del Empleado Público y en las políticas de recursos humanos. En tal caso, Pilar Navarro, secretaria federal del sector salud y sociosanitario del sindicato, señala que el nombramiento ha sido una sorpresa agradable que recoge un "perfil más político" y aplaude la unión de sanidad y política social.

Menos específica ha sido la OMC, que se mostró "esperanzada" ante la nueva etapa y le expresó a la ministra su total apoyo y colaboración, al igual que el Consejo de Enfermería que ha calificado de "lógica" la asunción de las competencias sociales y ha recordado sus temas pendientes a la nueva titular: la prescripción enfermera y el desarrollo de las especialidades.

Las valoraciones políticas son, sin embargo, más pesimistas. Para el presidente de la Comisión de Sanidad del Congreso, Gaspar Llamazares, este cambio de titular no plantea una solución a los problemas del Pacto por la Sanidad ni a la aplicación de la Ley de Dependencia, mientras que Mario Mingo, portavoz de Sanidad del PP en la Cámara Baja, ha recordado que en cinco años no se han cumplido los objetivos sanitarios y ha dudado de lo que pueda aportar una nueva ministra sin cargo sanitario en el currículum.

Ciencia, sin universidades

Pero no sólo Sanidad ha sufrido cambios. En el que era hasta ahora el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, se pierde la política social y se cambia a Mercedes Cabrera por Ángel Gabilondo, hasta ahora rector de la Universidad Autónoma de Madrid. Con él vuelven a su cartera las competencias sobre universidad, recuperadas del Ministerio de Ciencia e Innovación de Cristina Garmendia, creado hace apenas un año.

Para Patricio Martínez el gran reto de Gabilondo es la propuesta de los 7.000 nuevos estudiantes para el próximo curso —una auténtica "locura" para el Foro de la Profesión—, además de la "patata caliente" de las homologaciones a médicos extracomunitarios, un tema respecto al que se encuentran bastante "intranquilos".

De este lado, el presidente de la Conferencia Nacional de Decanos de las Facultades de Medicina, Joaquín García-Estañ, calificó de "tremendamente positivo" el nombramiento de Gabilondo, así como que Educación vuelva a englobar universidades. En concreto, el decano apostó por que se mantengan en los puestos al secretario de Estado y al director general de Universidades para que se empiece a trabajar cuanto antes, máxime cuando el 31 de mayo tendrán que estar decididas el número de plazas para las facultades de Medicina, que espera, no lleguen a las 7.000 propuestas por Soria. En cuanto al nombramiento de Jiménez en Sanidad, García-Estañ se mostró más cauteloso y reconoció preferir a una persona conocedora de la complejidad del sistema sanitario.

Un ministro investigador y dialogante que deja huérfano el Pacto por la Sanidad

El cambio de Bernat Soria por Salgado, ahora actual ministra de Economía, y muy criticada por los sindicatos dada su poca actividad en materia de recursos humanos, se produjo en julio de 2007. Dada su trayectoria como científico y su cargo como director del Centro Andaluz de Biología Molecular y Medicina Regenerativa (Cabimer), este nombramiento parecía corresponderse con la apuesta del Gobierno de fomentar la investigación. Sin embargo, el razonamiento perdió peso con la creación tras las elecciones del Ministerio de

Ciencia e Innovación que le arrebató las competencias de investigación biomédica a su ministerio, dejando al ministro investigador sin ella. Muchas han sido las críticas desde entonces a la cartera de Soria, aludiendo al vacío de competencias y de liderazgo. Si bien es cierto que el papel de Soria ha sido conciliador como demostró llevando al consejo el tema de la financiación y la sostenibilidad y con su propuesta de Pacto por la Sanidad, en muchas ocasiones se ha escudado en las competencias autonómicas sin realizar las tareas de cohesión que en una sanidad transferida a las autonomías debería hacer su cartera. En lo que a recursos humanos respecta, el ministro se ha mostrado dialogante con el Foro de la Profesión Médica, pero sin llegar a decisiones determinantes. Más escasas e infructuosas han sido si cabe las reuniones del Foro del Diálogo Social. El mandato de Soria ha sido también el del déficit de recursos humanos. A pesar de apostar por incrementar las plazas de las facultades de Medicina —como ha sucedido recientemente tras la presentación del estudio de necesidades de especialistas del SNS, muy criticado por la profesión— el registro de profesionales no ha llegado a tiempo para este ministro, como tampoco lo ha hecho el decreto que regula la homologación profesional de los títulos extracomunitarios, al que tendrá que dar las últimas pinceladas su sucesora, la prescripción enfermera —que aún tiene que pasar por el Congreso—, ni el sistema de troncalidad —donde estarán contempladas las nuevas especialidades de Urgencias y Psiquiatría Infanto-Juvenil—. Ahora Soria deja huérfano a un Pacto por la Sanidad que fue su propuesta estrella de la legislatura, y cuya fecha clave es el 3 de junio, para regresar a su faceta de investigador.

Gaceta Médica

<http://www.gacetamedica.com/gacetamedica/articulo.asp?idcat=664&idart=413778>